

Epílogo

Para Andrés, que crecerá junto a ellos. Para él deberían ser algo familiar. Espero que los entienda mejor que yo, y que consiga de este modo ganar para sí todo el tiempo que a mí me hayan podido hacer perder.

Y bien, ha llegado el momento de la despedida. Completar el texto ha requerido mucho más tiempo del que yo esperaba. Han sido más de tres años de arañar horas en fines de semana, noches y vacaciones; y de apuntar sobre la marcha las ideas que se me iban ocurriendo para hacerlo tan claro como fuera posible. Y algo más corrigiendo errores, tecleando, redactando, dándolo a leer, haciendo o digitalizando gráficos, y oyendo críticas que agradezco pero que no siempre he escuchado. Soy, por lo tanto, el único responsable de lo que de malo pueda haber en el libro.

No me quejo, por cuanto reconozco que en cierta medida me he divertido. Además, han sido tres años de ratos perdidos durante los cuales el 90% de mi tiempo ha sido empleado en otras cosas, con un trabajo en curso progresando razonablemente, yendo al cine, saliendo con los amigos... He renunciado a poco, en realidad. Algunas horas de sueño. Lo volvería a hacer, sin duda, aunque tal vez intentara acabarlo más deprisa. De todas formas nunca se sabe, ya que estas cosas tienen su propio ritmo. Sólo muy recientemente he tenido acceso a Internet, o se ha empezado a insinuar qué pasaba con Windows 95, OS/2, los PowerPC, o Linux. Es preciso que las ideas, y la propia situación que se intenta describir, se aclaren.

Porque ese es otro tema. Ante todo mi agradecimiento, querido LAO, por cuanto la redacción del libro que espero estés leyendo (lo que querrá decir tal vez que se ha publicado, que alguien lo ha comprado y hasta lo ha leído) ha contribuido a aclarar mucho mis ideas. Tampoco es nada nuevo. Todo profesor (que no lo soy, aunque lo he sido esporádicamente y estoy rodeado de ellos) sabe que el tener que explicar algo a alguien, el tener que contarlo de forma comprensible y si es posible amena, hace que sea él mismo quien deba trabajar en primer lugar para entenderlo claramente. Él es su primer alumno. Espero, me agrada que así fuera, haber conseguido un resultado positivo en lo que a comunicarlo a los demás se refiere, pero debo agradecerte a ti el haberme proporcionado la excusa o el motivo para entender mucho más sólidamente cosas que antes también comprendía pero de forma sólo intuitiva.

Con un proceso de gestación tan largo, no es probable que lo que aquí hayas aprendido pase pronto. Es un extracto de aplicación muy general y bastante intemporal. Muy obvio, como has podido ver, compuesto ante todo de auténticas perogrulladas y quizá demasiado elemental. La única justificación para presentarlo es mi creencia de que es justamente esto lo que mucha gente no sabe o no tiene en cuenta.

¿Hacia falta escribirlo habiendo como hay tantos libros de introducción a la informática?. Bueno, no lo sé. Podemos justificarlo diciendo que los libros no son excluyentes entre sí, y éste puede haber aportado algo distinto. Respecto a otros libros de introducción creo que es ante todo más general y teórico, y mucho menos optimista. Además, se ha intentado antes explicar los porqués que describir los comos. Se ha tratado de tocar principalmente aquellos aspectos que no he visto en ningún otro sitio, y de huir de lo que podemos considerar

Distribución a librerías

Mira Editores
Concepción Arenal, 22
50005 Zaragoza
Tel: 976 354165 Fax: 976 351043
e-mail: lcentral@ctu.es

Distribución a particulares

Luis Membrado Giner
Andador Anayet, 4, 6ª C
50015 Zaragoza
e-mail: lmg00009@inicia.es lmg00009@teleline.es

El precio incluye envío
a contrareembolso dentro
de España.

© Luis Membrado Giner. Todos los derechos reservados.
Se autoriza la copia sin modificación de los ficheros originales
en formato PDF. Si desea una copia impresa, por favor, compre un
ejemplar en lugar de imprimirlo ya mismo. Le saldrá más económico
y el resultado será de mejor calidad.

Título: Léeme ya (Readme Ist) Manual mínimo crítico para PeCés
Autor: Luis Membrado Giner
Editor: John Pigeon Publisher
ISBN: 84-605-7033-9
Dep. Legal: Z-3314-97
Formato: 17x24 cm, 771 páginas PVP: 5.000 Pts (30'05 euros)

Epílogo

propaganda informática camuflada. Como decía alguien, la información es aquello que alguno, en alguna parte, trata de ocultar. Lo demás es propaganda. Yo he tratado de divulgar aquella información que no he encontrado como tal y que he tenido que deducir a lo largo de bastantes años de experiencia. No quiero decir tanto que se esté ocultando deliberadamente una información como que, muchas veces, lo que se presenta, distribuye, y yo he encontrado, parece más propaganda que otra cosa.

Gracias de nuevo ya que su redacción ha contribuido a hacerme algo más feliz, y espero, de nuevo me agradaría que así fuera, que su lectura haya tenido el mismo efecto sobre ti por uno u otro motivo. Que es, en definitiva, de lo que se trata. También me gustaría que pudieras decir lo mismo de los ordenadores dentro de un tiempo, pero esto, la verdad, no me atrevo a asegurarlo. Tal vez incluso su lectura lleve a que te resistas aún más a comprar o a usar uno. No pasa nada. Si lo haces convencido de ello, quizá porque creas que no es todavía una tecnología lo suficientemente madura para lo que tú desees, el resultado habrá sido tan positivo como cualquier otro.

Tal vez ahora no mantendría, o matizaría más, algunas de las opiniones anteriores. Pero el proceso de cualquier escritura no puede incluir una revisión sin límite que refleje la propia evolución del autor en el tiempo. En algún momento hay que parar, dar una foto de una situación provisional como algo definitivo, y decir que es eso, al menos en un 90% y durante los próximos meses, lo que creemos más cierto. De hecho, cuando empecé no quería hacer algo así. Se trataba de preparar los apuntes de un cursillo corto que, para más cachondeo, se suspendió sin justificación. Esto me dejó con un material, o un esquema de texto, que se ha ido desarrollando más o menos por su cuenta. En familia hemos hablado siempre de “los apuntes”, y tal vez es lo que sean si tomamos la palabra en su sentido universitario y no un libro como pretenciosamente sostengo. Algo efímero, tal vez demasiado gordo, dirigido principalmente a que mi mujer, el crío, mi hermana, mi cuñado, mi cuñada, mis sobrinas, y aquellos compañeros de trabajo con los que trato más asiduamente dejen, como se decía en la dedicatoria, de preguntarme en demasía. Ahora podré contestarles muchas veces lo de “eso está en los apuntes” y limitarme a resolver problemas concretos y graves. O a decir, esperando que no crean que me quito el muerto de encima, “no sé como hacerlo”.

¿Dónde ir ahora?. A algo más aplicado. No es ningún problema y hay mil sitios. En la bibliografía se citan algunos con un poquito de crítica. Y finalmente ¿para qué comprar un ordenador, en resumen?. Tal vez la única justificación sea la de aprender informática. Para esto son muy buenos. Y, si quieres disfrutarlos de verdad, como máquina de juegos. Yo espero ardientemente el día en que me pueda olvidar de todo y emplear el ordenador sólo para jugar media hora al día. Aunque, si hay que ser sinceros y darle por última vez al César lo que es suyo, este libro jamás se hubiera podido escribir, al menos de este modo, sin ellos. Adoptando una serie de precauciones quizá sean de verdad una ayuda en casi cualquier tipo de trabajo.

Agradecer finalmente su importante papel a mis dos colaboradores más directos: mi esposa y mi hijo pequeño. Mediante todo tipo de tácticas, más o menos publicables (la granja de Playmobil, las películas de Disney, y los cuentos de todo tipo, asociados a la inquebrantable determinación de los 2 y 3 años, se han revelado como particularmente eficaces), han conseguido que no me sentara a escribir con la asiduidad que hubiera deseado y retrasar al menos un par de años la finalización de esta obra. Puesto que la única salida que me quedaba era seguir pensando en lo que escribiría cuando encontrara el hueco correspondiente, me han obligado a reflexionar constantemente sobre su contenido. Tal vez el libro siga sin ser

Epílogo

bueno, pero desde luego sería bastante peor si ellos no me hubieran apartado del teclado mucho más de lo que yo quería.

¿Mis planes, pregunta, ya por última vez en este libro, un LAO?. Tal vez, si consigo los permisos correspondientes, dedicarme una temporada a matar marcianos. O a programar, otra actividad sumamente adecuada, siempre que se practique de forma “amateur”, para aislarse del mundo y relajarse. O aprenda, por fin, a escribir a máquina decentemente. Quizá debiera apagar el ordenador un par de meses y dedicar el tiempo que me sobre a cosas como hacer deporte, leer libros, oír música, ir al cine... y dentro de cinco o seis meses, ya veremos.

Y como lo prometido es deuda y dije en su momento que todo aquel que llegara al final del libro tendría un aprobado, aquí está:

El autor concede a todo aquel esforzado LAO que haya llegado a este punto del texto en forma natural (sin saltarse página, línea, o palabra alguna), aunque en algún momento haya sucumbido ante episodios de desesperación o tedio, o haya incluso realizado burla manifiesta de su contenido por considerarlo ridículo e indigno del papel y la tinta con que están escritos, la calificación mínima de APROBADO, lamentablemente sin validez académica de ningún tipo, y espera sinceramente que tan denodado esfuerzo le sirva en algún momento para algo positivo.

Pues nada hombre, que lo disfrute con salud y hasta otra. Si la hay.